

La serpiente y la niña

Hace muchísimo tiempo había una niña que vivía con su madre en una casita hecha de pequeños postes de madera. La casa estaba rodeada de una hierba densa y alta que parecía un cañaveral. Tanto, que te daría miedo ir por allí.

Un día la niña, que se llamaba Bonongwe, dijo a su madre

- "Madre, quiero ir al campo a recoger verdura"

- "Entiendo lo que me dices, hija mía" - dijo la madre de Bonongwe.

Bonongwe se dirigió al campo. Caminó con cuidado hasta que se encontró cara a cara con una serpiente que estaba descansando. Cuando Bonongwe intentó echar a correr, oyó:

- "¡Espera!, ¡para!"

Bonongwe miró hacia atrás y vio a un niño que la seguía. Cuando se miraron el uno al otro, Bonongwe tembló como un junco.

- "¿Por qué corres, pobre niña? ¿Te da miedo la serpiente? ¿Por qué no la has golpeado?"

La niña estaba tan asustada que no podía ni contestar. Pero más tarde dijo:

- "Huyo de la serpiente que está debajo de la calabaza, cerca del baobad."

Entonces el niño le dijo a la niña que no tuviera miedo. La amaba. Le empezó a hablar de amor hasta que ella dijo:

- "Si eres capaz de matar la serpiente que acabo de ver seré feliz, ya que me habrás demostrado tu valor."

El niño respondió que aquello era muy fácil para él, pero también dijo a la niña Bonongwe que antes de matarla, él mismo tendría que convertirse en serpiente con el fin de poder hablar con ella. Y concluyó con estas palabras:

- "Si hago esto, no tengas miedo ni grites. Yo podré hablar contigo como lo estoy haciendo ahora."

Cuando acabaron esta conversación, convinieron el niño y la niña en separarse. Ella volvió a casa y él se quedó en el campo.

Al llegar Bonongwe a casa, le contó a su madre lo que había pasado. La madre preguntó quién era aquel niño. Bonongwe, como si estuviera dormida, respondió:

- "¿Su nombre?"



- "¡Qué pena, Bonongwe, hija mía! ¿Cómo puedes querer a alguien que ni siquiera conoces? No importa, no hay que llorar por la leche derramada."(1)

La madre pensó que esperaría a ver qué dirección tomaba el péndulo. Y estuvo de acuerdo cuando Bonongwe le pidió que le permitiera llevar comida al niño, que estaría ocupado matando la serpiente que entrara en el huerto.

Al día siguiente la madre de Bonongwe decidió comprobar si los facocheros y puercoespines, que a veces

se comían por la noche sus calabazas, no las habían atacado. Para entretenerse mientras caminaba, se puso a cantar:

Ushamwari hwenyu uhwu amherro
hukasrika maenza huchionana

(Vuestra amistad no durará mucho - tres veces)

No había acabado su canción la madre de Bonongwe cuando vio a la serpiente descansando. Tratando de huir se cayó y la serpiente reptó hacia ella. La madre blandió su pico para atacar al monstruo. Cuando la serpiente se aproximó la golpeó dos otras veces con la azada. Pero no la mató. La serpiente se escondió en la densidad de los arbustos, cerca de un termitero. La madre de Bonongwe no perdió el tiempo. Volvió a casa y le contó a su hija lo que había ocurrido.

Al día siguiente, como siempre, Bonongwe fue a dar de comer a su novio. Lo encontró pero el chico era una serpiente que le dijo:

- "Bonongwe, tu madre ayer me golpeó ¿No le has contado que nos queremos el uno a otro? En verdad que he sobrevivido por la piel de mis dientes."(2)

No le agradó esto a Bonongwe que le dijo a su novio que si alguien viniera, fuera quien fuera quien le había golpeado, debería morderlo hasta la muerte. Bonongwe había dicho esto porque sabía que su madre había salido al campo a buscarla. La gran serpiente siguió a Bonongwe al ritmo de este son. Ella se daba la vuelta y se unía a él cantando:



Serpiente: Ndiwe aiwe kani Bonongwe

(Hey, tú, Bonongwe)

Bonongwe: Ndinde, ndinde, ndinde

Serpiente: Naiwe kani Bonongwe

(Hey, tú, Bonongwe)

Bonongwe: Ndinde, ndinde, ndinde

Serpiente: Zvandita amai vako

(¿Qué me ha hecho tu madre?)

Bonongwe: Ndinde, ndinde, ndinde

Serpiente: Vandiiita tsvimbo mbiri

(Me ha convertido en un par de
bastones)(3)

Bonongwe: Ndinde, ndinde, ndinde

Ko dai waingovati go

(¿Por qué no la mordiste?)

Serpiente: Ndinde, ndinde, ndinde

Ndazotyia kuchema kwako

(Temía que lloraras)

Bonongwe: Ndinde, ndinde, ndinde

Ndainge ndichachemei

(¿Por qué iba yo a llorar?)

Serpiente: Ndinde, ndinde, ndinde

Bonongwe: Ndazvimba kudyira pachot

(Estoy cansada de estar sola)

Serpiente: Ndinde, ndinde, ndinde.

Entonces la serpiente se dio cuenta de que Bonongwe quería que su madre muriera, por lo que se dirigió directamente al huerto donde estaba trabajando.

Cuando la madre de Bonongwe estaba a punto de irse a casa, fue mordida por la serpiente. Empezó a sudar, pero se obligó a sí misma a llegar poco a poco a casa donde le contó a su hija lo que había pasado. La madre se postró de rodillas cerca del fuego, donde hervía agua en una olla de arcilla. Cuando estiró las piernas para enseñarle a la niña la mordedura, se derramó el agua encima. En verdad que nunca llueve, pero cuando llueve, llueve a cántaros(4). Entonces cayó inconsciente. Consultaron al brujo de la aldea para ver si podía volver a andar, pero lo cierto es que no pudo por el resto de su vida.

(1) Proverbio shona que significa que no hay que sufrir por lo que ya no tiene remedio.

(2) Expresión shona que equivale al castellano "por los pelos". Aquí significa que casi no se salva.

(3) Expresión shona que significa quedarse inútil.

(4) Proverbio shona que significa en el contexto que las desgracias nunca vienen solas. Se corresponde perfectamente con la climatología de Zimbabue, que va de la sequía pertinaz a los diluvios incontenibles.